

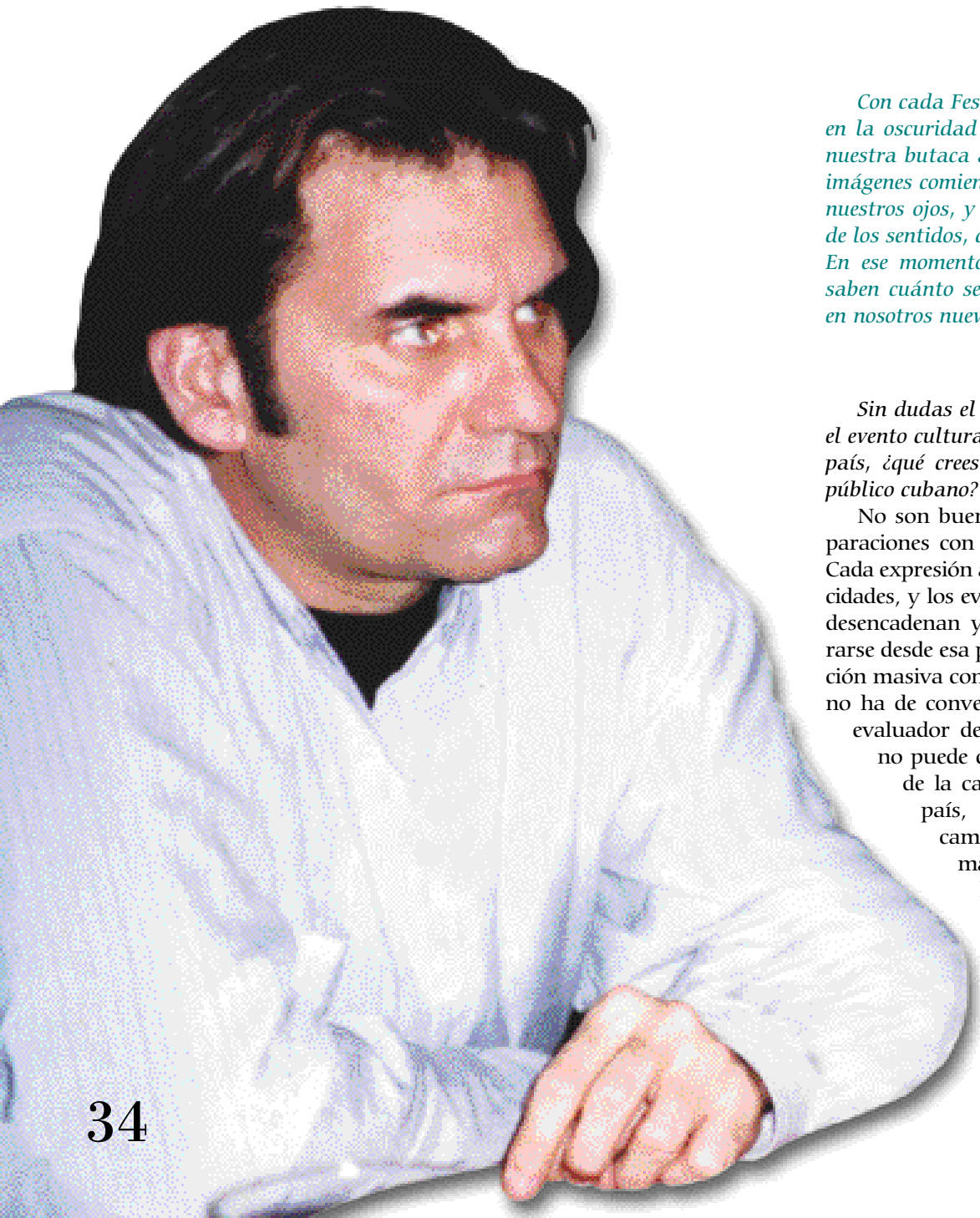
# El

## es una obra de todos los días

ENTREVISTA CON IVÁN GIROUD,  
DIRECTOR DEL FESTIVAL DEL NUEVO CINE  
LATINOAMERICANO

por Ariel Felipe Wood

# Festi



*Con cada Festival se iluminan las luces en la oscuridad del cine. Llegamos, desde nuestra butaca alzamos la vista, miles de imágenes comienzan a aparecer delante de nuestros ojos, y empieza el deleite, el goce de los sentidos, quizá también la aflicción. En ese momento, muy pocos en realidad saben cuánto se ha trabajado para crear en nosotros nuevas y conocidas emociones.*

*Sin dudas el Festival de Cine es, quizá, el evento cultural que más trasciende en el país, ¿qué crees tú que significa para el público cubano?*

No son buenas, a mi juicio, las comparaciones con otros eventos culturales. Cada expresión artística tiene sus especificidades, y los eventos culturales que éstas desencadenan y desarrollan deben valorarse desde esa perspectiva. La comunicación masiva con el público, es mi criterio, no ha de convertirse en rasero de juicio evaluador de calidades. La estadística no puede convertirse en un garante de la calidad. El cine en nuestro país, bien se sabe, tiene un camino adelantado en la formación de su público. Desde los tempranos años sesenta, el ICAIC contribuyó a la existencia de programas en la

televisión cubana diseñados para desarrollar la apreciación del cine, la técnica y la industria, por otra parte, también estableció múltiples estrategias de educación del gusto y de la apropiación de valores estéticos y culturales; los cines móviles llevaron a los más intrincados rincones del país el arte cinematográfico, allí, junto a nuestro joven cine, se presentaban los clásicos del cine mundial, con una cuidada y equilibrada política de formación cinematográfica y cultural. La Cinemateca de Cuba, hoy por sus fondos una de las más importantes de la región, y que fue fundada en el año 1960, se convirtió desde sus inicios en creadora de un público interesado en el mejor cine del mundo. La revista *Cine Cubano*, fundada con el nacimiento del ICAIC, desde un principio dirigió su brújula al Cine Latinoamericano. Prueba de esta voluntad de ser fieles al cine y al público, que crearon todas estas acciones, está en que, incluso, hasta en los momentos en que mayor eran las tensiones económicas, por la carencia de recursos financieros en el país, la aparición de la tecnología del video permitió mantener un nivel de información y de asistencia a las salas cinematográficas.

El Festival es una fiesta, una fiesta de cultura y de conocimiento, posibilidad única para nuestro público de poder estar informado e inmerso en unos pocos días de las actualidades culturales, históricas y sociales no sólo de nuestra región, sino del mundo. Una posibilidad real de estar ubicado en este mundo, en su contemporaneidad, en sus conflictos, en su vórtice.

#### *¿Cómo se organiza el Festival de Cine?*

Esta pregunta es, para mí, bien difícil. Se me hace más fácil, hacer, que explicar.

Pero lo intentaré. Primero reflexionamos sobre una idea general, sobre un tema que interese subrayar. Un tema que no sólo nos interese a nosotros, sino que tenga un interés para Latinoamérica; una vez encontrado ese tema, a partir de "encontrarlo", de tener claras las ideas y los conceptos que nos proponemos revelar, es que empezamos a desatar el diseño del Festival. Lo primero que siempre destacamos es que realizamos un Festival de cultura, no un Festival sólo cinematográ-

fico. No concebimos el Cine desligado de la Cultura.

Me facilito la respuesta eligiendo un ejemplo del pasado año. Uno de los temas esenciales del Festival fue hacer una llamada de atención, una reflexión, desarrollar una alerta, de cómo Latinoamérica ha extendido su presencia en los Estados Unidos. Cómo esa extensa población de origen latino -que como reza en los censos oficiales norteamericanos, alcanza hoy más de 36 millones de habitantes, y crece en mucha mayor proporción que otros grupos étnicos que conforman la nación norteamericana-, está incidiendo en esa sociedad. Es un tema fascinante, el cual no abandonaremos y con seguridad seguiremos destacando en la próxima y posteriores ediciones del Festival.

Está es la parte conceptual, lo que denominamos diseño, y donde elaboramos una estrategia. Es en esta etapa donde a mi juicio se define la calidad del Festival, su trascendencia. Una vez definido el punto de partida, el arranque del torbellino, se establecen en la marcha otros focos de atención que nos interesan subrayar. Existe toda una etapa de compilación de información, de investigación y de visionaje de todos los filmes inscritos, y de todos aquellos que de acuerdo a referencias de fuentes calificadas merecen ser ubicados, y seleccionados para componer la coral que es en sí toda la Muestra. Es una etapa muy fuerte de trabajo, en la cual hay que tomar decisiones a veces muy duras; donde se descartan títulos a fin de intentar una mejor calidad en los filmes seleccionados. En todo este trabajo se van obteniendo los resultados por aproximación, sin saltar etapas y requiere de muchas horas diarias frente a una pantalla de televisor o de cine. Hasta la decisión final de cuáles filmes quedan o no, al unísono se trabaja en la elaboración de toda nuestra base de datos, que incluye las obras seleccionadas y las descartadas, y con todas las fichas técnicas y sinopsis, se elabora y edita el *Catálogo del Festival*. Hay otra etapa bien compleja que consiste en obtener los derechos de exhibición de los filmes; negociar con los distribuidores y productores la obtención de las copias, la forma y fecha de envío, que muchas veces llegan de los más

recónditos e inimaginables lugares del planeta; el diseño de la programación y logística del movimiento de las copias. Es preciso insistir que programamos la exhibición de los filmes en más de una veintena de salas de la Ciudad de La Habana y en otras tantas del resto del país. Todo esto se hace con un presupuesto treinta veces menor que cualquier Festival de Cine de similar prestigio en el mundo. Aquí juega un papel fundamental el apoyo de los amigos del Festival, aquellos que incluso son capaces de retirar una copia que está en exhibición en sus salas y que les reportan ingresos y prestarla gratuitamente.

De modo paralelo, desde el mes de Septiembre, comenzamos a organizar proyecciones para la prensa especializada, y así ir creando un clima, una preparación y previsión de lo que acontecerá. Esto contribuye también a que los críticos y periodistas comiencen a elaborar materiales que luego serán fuente de lo que aparece en el periódico diario del Festival.

Desde el pasado año contamos con una página *web* donde se puede inscribir una película para el Festival, solicitar una acreditación, organizar su viaje al país, y otros, aprovechando las facilidades que brindan estos nuevos medios; próximamente esta página *web* contará con una amplia y actualizada base de datos, con todas las películas que han participado en nuestro Festival desde su fundación. En esto, que avizora el futuro, estamos trabajando en la actualidad, a lo que le dedicamos gran parte de nuestro tiempo; pues más que el Festival, esta obra está llamada a convertirse en la memoria del Nuevo Cine Latinoamericano, una fuente de obligada consulta, y que demuestre que es el Festival una acción permanente, una obra de todos los días.

*¿Qué nos diferencia de otros festivales de cine de la región?*

Más que destacar las diferencias prefiero comentar lo que a mi juicio nos define. Es el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana el único festival de cine en el mundo creado por una vanguardia artística y política, que se autodenominó Movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano, y este carácter atraviesa su existencia y decaer. Partiendo de esta premisa, el Festival

que tiene sus orígenes en 1979, ha reflejado de manera bien explícita las transformaciones y logros de la cinematografía de toda una región, su historia, su cultura y las luchas por afirmar su identidad. Diciembre en La Habana ha devenido lugar indispensable para la reflexión y el encuentro de intelectuales y cineastas latinoamericanos y caribeños.

La activa participación del público cubano en el Festival, motivo de asombro de todos cuantos a él asisten -ha bordeado en las últimas dos ediciones la "descomunal" cifra de medio millón de espectadores-, ha sido el rasgo más apreciado por los visitantes. Hemos llegado a convertirnos en plaza indispensable para los directores y productores de todo el mundo, que aprecian en La Habana y su Festival la confrontación de sus obras con un público con las peculiaridades y el conocimiento del nuestro. No existe un Festival de Cine en el continente que presente mayor amplitud en obras (cine o video), géneros (ficción, documental, dibujo animado), formatos (35 mm, 16 mm, video), guiones inéditos, carteles cinematográficos y otros. Por citar sólo un ejemplo, en el pasado Festival se proyectaron 299 filmes y el público tuvo acceso abiertamente a ver los filmes que eligiera con una taquilla de sólo dos pesos cubanos. Si se toma en cuenta la permanencia y constancia de la cita, en medio de los avatares de la región y de los cambios de las últimas dos décadas en todo el mundo, y en nuestras propias vidas, así como lo que ha incidido sustancialmente en el universo audiovisual, se entenderá el alcance y trascendencia de un festival latinoamericano que se encamina a su vigesimotercera edición.

Hay algo que me gustaría subrayar, el Festival ha pasado por momentos muy difíciles, inclusive de sobrevivencia. Y ha encontrado fórmulas para reinventarse y continuar adelante. Pero esto sólo ha sido posible gracias a su historia, a su prestigio, a su coherencia. Ya hoy sería imposible imaginar La Habana en Diciembre sin su Festival. El Festival y la ciudad son una unidad indivisible. Y esta unidad es obra del tiempo, pero sobre todo fruto del trabajo.